

ALGO SOBRE DISCIPLINA

Cuanta más disciplina haya y más fuerte sea el Ejército, más fácil será evitar conflictos con otras naciones, y más difícil que una guerra civil infecte con su cizaña el territorio.

Para ser un buen soldado se precisan muchas condiciones que no es frecuente hallar juntas en un solo individuo. Subordinación, disciplina, entereza de carácter, exaltado patriotismo, arrojo, abnegación y prudencia. Esclavo el soldado de su palabra, la que sale de sus labios debe considerarse como artículo de fé; y esclavo de su honor, de inspirar absoluta confianza; caballero y digno debe ser un verdadero soldado, y esto lo conseguiremos sin duda nosotros si seguimos el camino de nuestros antepasados. Aquellos héroes de Africa con sus hechos gloriosos del Gurugú y Melilla, y aquellos otros audaces aventureros que lucharon en Oriente con Reyes y Emperadores, que vencieron en Palestina, Grecia y Constantinopla.

A nosotros nos toca imitar sus hechos y demostrar que somos en la lid, los mismos que fueron siempre.

Aunque conozco nuestra disciplina, la encomiendo no obstante, pues con ella podremos con facilidad seguir la senda de aquellos guerreros que nos hicieron libres.

Sombrio y desconsolador resultaría nuestro prestigio, si no trabajaríamos constantemente en su defensa y engrandecimiento.

Tenemos la fortuna de pertenecer a un Ejército bravo y aguerrido, cuyo nombre llena el Universo. Nuestra suerte es grande, pues llegamos a tiempo de combatir al lado de grandes valientes. Nuestra responsabilidad es infinita no lo olvidemos, nos propusimos bajo juramento obedecer y respetar a nuestros superiores en todo cuanto mandaran concerniente al servicio, hasta derramar la sangre si fuera preciso, y conseguiremos salvarla, si somos conscientes y hacemos caso de ellos ya que nos han recibido con tanto

entusiasmo, y han sido los vencedores de cuantos combates se les han presentado.

Debemos estar dispuestos a sufrir a su lado toda clase de privaciones, a luchar con el hambre, y con elementos, ha hacer penosas marchas con el agua hasta la cintura, a dormir sobre el fango y bajo la lluvia, y soportarlo sin murmuraciones, con soberano valor, con intachable disciplina.

No basta ser valiente: es necesario ser humildes, pacientes, subordinados, es preciso sufrir y obedecer, es menester que correspondamos con nuestras virtudes al amor que nuestros jefes nos profesan, y que nos hagamos dignos con nuestra conducta de los honores con que nos recibió este glorioso ejército y de los himnos que nos entonó con su música, dándonos ánimos para alcanzar la honra de ser soldados de España, en la cual reverdecen los laureles patrios, y también es necesario que nos hagamos dignos de llamarnos camaradas, para convivir en adelante, puesto que hemos alcanzado tan señalada honra.

Pero no creamos que termina aquí la responsabilidad que pesa sobre nosotros: Pensemos que representamos al honor y la gloria de España. Pensemos que somos depositarios de la bandera nacional, y pensemos también en que todos los ciudadanos tienen los ojos fijos en nosotros para ver como damos cuenta de la misión que nos han confiado; uno solo de nosotros que se salga de su regla labrará la desgracia y la mengua del ejército.

Nosotros los soldados confiamos en nuestro valor, en nuestra confianza propia: ni retrocedemos ni desmayamos, pero nuestra mayor confianza debe estar en nuestra disciplina, y que lo que más reconforta nuestro espíritu es la satisfacción del deber cumplido.

Cada cual en su esfera cumple una misión, ejerce influencia mayor o menor sobre sus semejantes, y por

esta razón, la dicha de cualquiera debe ser motivo de satisfacción para los demás.

Pero esa satisfacción se agiganta y se convierte pronto en júbilo inmenso, traspasa los límites del parentesco y de las amistades, para repercutir en todo el pueblo, para vibrar en todos los corazones, cuando el venturoso es un hombre superior, eminente, cuya vida está ligada estrechamente con el progreso de su país y con el bienestar de todos.

Y al felicitarnos porque Dios ha conservado para bien nuestro y para bien de nuestra patria y de la humanidad, esta tan alta *Disciplina* debemos procurar conservarla siempre, para volver más animosos a la batalla de la vida con la esperanza de ver logrado por el esfuerzo y voluntad de todos, los más nobles deseos que nos animan de proporcionar a nuestra Patria incomparable ventura y progreso en la marcha del mundo.

Como ciudadanos y como soldados, nuestra personalidad debe estar muy por encima de los ataques rabiosos que pueran dirigirnos.

Por esto tenemos que sacrificar-nos, y no tendremos que arrepentirnos: con disciplina podemos estar seguros que marcharemos como por carriles progresando sin el menor tropiezo pues vamos guiados por un criterio tan recto y luminoso que nuestra victoria es segura.

Espero que la Divina providencia realice todo cuanto podamos soñar y que la vida que emprendemos sea un ciclo sin nubes donde no se ponga jamás el sol de la ventura.

Con entereza, finura, valor, prudencia, espíritu abierto, intelectualidad, subordinación y Disciplina, conseguiremos ser modelos ejemplares de juiciosos y dignos soldados, así como también de nobles y sesudos ciudadanos.

Brigada APELLANIZ
de la P. M. Administrativa

COSAS SIN IMPORTANCIA

No voy a abordar ni mucho menos un tema nuevo como es el de la Educación Física, pero si desde luego ya que se me brinda la ocasión quiero exponer lo más sucintamente que sepa y pueda desde estas columnas de "El Montañero" lo que yo entiendo por Educación

Física así como la serie de derivaciones que se pueden deducir por lógica con sus consiguientes conclusiones.

Pienso o malo lo que yo escriba, digno de ser impreso o por el contrario digno contenido del cesto de